



El clima hará que la Amazonía sea el doble de inflamable en este siglo

La alerta fue presentada el viernes 10 de enero por una docena de científicos de Brasil y Estados Unidos en la revista Science Advances.



AGRARIO | MEDIO AMBIENTE | CAMBIO CLIMÁTICO



AMÉRICA | BRASIL

BRASILIA 21.01.2020

Se cree que el calentamiento global hará que grandes extensiones de la selva amazónica sean similares a las actuales de Australia a lo largo de los próximos 30 años. Se espera que los bosques húmedos que ahora no se incendian ardan anualmente y aumenten las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto ocurrirá incluso sin deforestación, aunque menos severamente si los brasileños dejan de talar sus bosques.

La alerta fue presentada el viernes 10 de enero por una docena de científicos de Brasil y Estados Unidos en la revista Science Advances. En su estudio, cruzaron el comportamiento del fuego en el Amazonas con los modelos climatológicos del IPCC, el panel climático de la ONU.

El análisis utilizó las versiones más sofisticadas de los modelos informáticos que ya predijeron que el cambio climático induciría a sequías severas e incendios catastróficos en el continente australiano, como los que han tenido lugar desde septiembre del año pasado.

El grupo liderado por la Universidad de California en Irvine y el Instituto de Investigación Ambiental amazónica (IPAM) calcula que los incendios forestales inducidos por el calentamiento de la tierra alcanzarán el 16% de la Amazonía brasileña en 2050. La superficie de los bosques sometidos a fuego anualmente se duplicará, en comparación con la última década, ya anormalmente seca, de 3,3 millones de hectáreas a 6,6 millones. En el mismo período, sólo las emisiones brutas por fuego en los bosques pueden alcanzar los 17.000 millones de toneladas. Es casi diez veces lo que Brasil emite en toda su economía al año.

Estos incendios y emisiones no deben confundirse con las emisiones de los incendios y la deforestación. En este último caso, los delincuentes destruyen los bosques —a menudo para plantar determinados cultivos y especular con la tierra— prendiendo fuego en la vegetación derribada para "limpiar" la tierra. Esto es lo que pasó en 2019, cuando los incendios en el Amazonas aumentaron un 30% en comparación con el

año anterior, y la deforestación también aumentó un 30%.

Esta desgracia, que supone la deforestación y los incendios, son los principales responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero de Brasil.

Pero existe otro tipo de fuego en el Amazonas: los incendios de los bosques vivos en años extremadamente secos. Esto fue lo que sucedió, por ejemplo, en Roraima en 1998, o en la parte Centro-Sur de la Amazonía en los años récord de sequía de 2005, 2010 y 2015/16.

Los técnicos postulan que estos incendios recurrentes en los bosques vivos superarán la deforestación como la principal causa de las emisiones de gases de efecto invernadero por destrucción de la Amazonía.

"Este estudio es el primero en estimar el área quemada y el equilibrio de carbono después de los incendios forestales. Ahora tenemos una base sólida cuando decimos que los incendios forestales en el Amazonas se convertirán en un problema creciente", dijo el investigador de IPAM en el Observatorio del Clima.

Los científicos han realizado sus futuras proyecciones climáticas por ordenador, utilizando dos escenarios climáticos de los modelos del IPCC: el llamado RCP 2.6, en el que la humanidad logra estabilizar el calentamiento a 2º C, según el Acuerdo de París; y el RCP 8.5, en la que no se hace nada para combatir las emisiones de carbono. La probabilidad de incendio en el Centro-Sur de la Amazonía (que concentra el 60% del área de biomas en Brasil) se cruzó con dos escenarios climáticos de deforestación: uno con tasas similares a las actuales y otro sin.

En los escenarios de deforestación, la superficie quemada entre 2010 y 2050 supera los 22 millones de hectáreas (equivalentes a Argentina) y las emisiones acumuladas brutas alcanzan los 17.000 millones de toneladas.

En los escenarios sin deforestación, el área quemada y las emisiones caen en un 30%.

